

PRO-PATRIA

Memorias de un viaje por la 7.^a Región

El producto de este libro, se dedica á socorrer á los soldados heridos y enfermos de Melilla. Se remitirá un ejemplar á la persona ::: que envíe un donativo mínimo de ::: :::

Cinco pesetas

en letra de fácil cobro, al Sr. Delegado de ::: la Cruz Roja Española, en Valladolid. :::

Redacción, de Fernando Gómez Redondo

Notas, de Mariano Fernández-Corredor y Chicote

Fotografías, de Mario Herrero Somoza

VALLADOLID

Imp., Lib. y Enc. de la Viuda de Montero

ACERA, 4 Y 6

1911

103

PRO-PATRIA

PRO-PATRIA

Memorias de un viaje por la 7.^a Región

El producto de este libro, se dedica á soco-
rrer á los soldados heridos y enfermos de
Melilla. Se remitirá un ejemplar á la persona
::: :: que envíe un donativo mínimo de ::: :::

Cinco pesetas

en letra de fácil cobro, al Sr. Delegado de
::: la Cruz Roja Española, en Valladolid. :::

Redacción, de Fernando Gómez Redondo

Notas, de Mariano Fernández-Corredor y Chicote

Fotografías, de Mario Herrero Somoza



VALLADOLID

Imp., Lib. y Enc. de la Viuda de Montero

ACERA, 4 Y 6

1911

Prohibida la reproducción. D. Fernando Gómez Redondo, se reserva la propiedad artística y literaria de este libro.



A la Excm. Sra. Marquesa de Squilache; dedican
este humilde libro

Los expedicionarios

NUESTRO PROPÓSITO.

Querido lector:

Perdona las faltas que este libro contenga. Perdónalas, aunque sólo sea por el fin que perseguimos.

Se nos ocurrió buscar un medio nuevo para allegar recursos, y socorrer á los soldados que pelean en Melilla.

La Comisión de la Cruz Roja de Valladolid, que en la anterior campaña, demostró, como siempre, su amor al soldado, socorrió á los que lucharon en el Riff por nuestra bandera, con tanta largueza, que la guarnición, no sabiendo cómo corresponder al éxito inmenso de tan santa labor, tuvo para con ella una atención nunca vista: la regaló por iniciativa del bizarro Excmo. Capitán general, Sr. González Tablas, la bandera nacional, de la que fué padrino Su Majestad D. Alfonso XIII.

Hoy no tiene la Comisión vallisoletana un céntimo: las cuestaciones mensuales de sus socios, las consume el servicio permanente que se presta en su Puesto de Socorro: las funciones teatrales, las rifas y todos los *saca-cuartos* inventados, ya no dan resul-

tado. Es preciso plantear algo nuevo, para que podamos continuar en Valladolid la patriótica labor de socorrer al que vuelve de la guerra.

Y, á los tres que damos nuestros modestos nombres, se nos ocurrió lo siguiente:

El Delegado giraría una visita de inspección á la Región, acompañado, en calidad de ayudantes técnicos, por el médico é Inspector provincial y por el jefe de la Sección Automovilista.

Realizarían el viaje por su cuenta, para no gravar en nada á la Cruz Roja.

Recogerían impresiones y datos y fotografías en los puntos á recorrer.

Recopilarían todo en un libro.

Y costeadó éste por dicho Delegado, se dedicaría el producto de su venta al fin ya mencionado: á socorrer á los heridos y enfermos de la guerra de Melilla. Tal visita no se había hecho nunca y menos en automóvil. ¡Adelante y á ello!

La Asamblea Suprema ¡no podía menos! acogió la idea con caluroso entusiasmo.

Hizo ver á los expedicionarios lo peligroso del recorrido, dadas las dificultades del camino á seguir, la época en que el viaje tendría lugar y la rapidez que se pretendía imprimirle: pero en eso precisamente consistía la razón del viaje: en las dificultades que había que vencer para efectuarle.

Y *erre* que *erre*, á ello fuimos y para ello se nos expidió el siguiente salvo conducto:

Cruz Roja Española

ASAMBLEA SUPREMA

MADRID

Núm. 31.385

Oficinas: Ftocha, 65, primero

El Ilmo. Señor Delegado especial de la Cruz Roja en Valladolid D. Fernando Gómez Redondo; El Inspector Provincial médico D. Mariano Fernández-Corredor y Chicote y el Jefe de la Sección Automovilista y Ambulancia de la misma Comisión D. Mario Herrero Somoza, quedan autorizados para realizar, por su cuenta, un viaje de Inspección y estudio cerca de las Comisiones de Salamanca, Zamora, Toro, Benavente, La Bañeza, Astorga, León, Oviedo, Gijón, Noreña y Pravia, á cuyos Delegados Presidentes se ruega y agradecerá faciliten á los referidos consocios cuantos datos, noticias y antecedentes necesiten para la mejor, más detallada y concienzuda realización de su laudable y utilísimo trabajo. La Asamblea Suprema ofrece por conducto tan autorizado, las expresiones de su afecto á las representaciones visitadas de nuestro benéfico Instituto; y á las autoridades, de todos los órdenes, suplica se dignen dispensar á estos comisionados la protección y auxilio que pudieran necesitar.

Madrid doce de Octubre de mil novecientos once.

El Secretario General, *Juan P. Criado Domínguez*, rubricado.—V.º B.º Por el Comisario Regio Presidente de la Asamblea Suprema, *Capitán General Marqués de Polavieja*.—El Presidente de la Comisión ejecutiva, *César Ordáx AVECILLA*, rubricado.

Hay un sello que dice: Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española. Secretaría General.

El original de lo que copiado queda, obra en el archivo de la Asamblea Suprema, formando cabeza de la Memoria que se redactó. Y allí está, porque quisimos dedicarla un documento que patentizaba nuestro éxito. Figuran en él las firmas y sellos oficiales de las autoridades, que atestiguaban la hora y la fecha de nuestro arribo á las localidades visitadas.

Y comenzando por la diligencia de salida, al pie de la cual estampó su firma y sello D. Manuel Ruiz, digno Gobernador Civil de Valladolid, siguen en abigarrado conjunto de caracteres y signos y colores, las notas de los señores alcaldes de Salamanca, Zamora, Toro, Benavente, La Bañeza, Astorga, León, Gijón, Oviedo, Pravia y Noreña; D. Guillermo Hernández Sanz, D. Antonio García, D. Cirilo Casas, D. A. Alonso, D. Darío Mata, D. Rodrigo María Gómez, D. Alfredo Barte, D. M. Ruiz, D. Simón Cruzado, D. Ramón Vaca y D. Ulpiano Blanco, si los nombres de algunos, corresponden con la interpretación hecha de sus enrevesadas firmas.

El 14 de Octubre de 1911, previas las consiguientes reuniones de los expedicionarios, quedó ultimado el itinerario, que se envió á todas las Comisiones, así como las oportunas comunicaciones, que fueron prontamente contestadas.

Dicho plan de ruta decía así:

ITINERARIO

á seguir (salvo imprevistos entorpecimientos) en viaje de visita é inspección á la 7.^a Región de la Cruz Roja Española, que verificarán el Delegado de la Asamblea Suprema D. Fernando Gómez Redondo, el Inspector Provincial de Valladolid D. Mariano Fernández-Corredor y Chicote y el jefe de la sección automovilista D. Mario Herrero Somoza.

«*Día 20* de Octubre de 1911 (viernes).

Partida de *Valladolid* á las 6 en punto de la mañana.

Llegada á *Salamanca* á las 10. Sesión de las Juntas de señoras y caballeros á las 12. Salida á las 15.

Llegada á *Zamora* á las 18. Sesión de las Juntas á las 12. Salida de *Zamora* el

Día 21 á las 8 horas. Llegada á *Toro* á las 10. Sesión de las Juntas á las 10,30. Partida á las 14, para *Benavente*. Llegada á las 18. Sesión á las 18,30. Partida el

Día 22 para *La Bañeza* á las 8. Llegada á las 11. Sesión á las 11,30. Salida á las 15 para *Astorga*, á donde se llegará á las 16. Sesión á las 17. Partida á las 18 para *León*, donde se pernoctará, después de llegar á las 19,30. Sesión á las 20.

Día 23. Salida de *León* á las 9 en punto de la mañana. Llegada á las 14 á *Oviedo*, y descanso, pues habiendo de regresar á esta ciudad, se verificará la visita á la vuelta. Salida á las 16,30 para *Noreña*. Llegada á las 17,30. Sesión á las 18. Salida á las 19 para *Gijón*. Llegada 20,30. Descanso.

Día 24. Sesión en *Gijón* á las 9. Salida para *Salinas* á las 12. Salida á las 15. Entrada en *Oviedo* (bis) á las 17. Sesión á las 18.

Día 25. Salida de *Oviedo* á las 8, para *Pravia*. Llegada á las 9. Sesión á las 10. Partida á las 14. Llegada á *Madrid*, Atocha 65, el 29 á las 11,30.

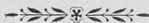
Los expedicionarios volverán por etapas, para estar en Madrid el 29 y dar cuenta de su cometido á la Asamblea Suprema, así como hacerla entrega de la Memoria que se redacte y fotografías obtenidas en el viaje».

En el anterior documento se hacían las oportunas salvedades para casos de retraso por averías ó imprevistos sucesos, á fin de que nadie se llamase á engaño.

Y llegado el día, no sólo se empezó á desarrollar el programa, sino que se llevó á feliz término, no sin contratiempos: ¡es verdad!

Esto es lector lo que te vamos á contar: lo que hemos visto y lo que hemos hecho. Y si te tuviera nuestro viaje sin cuidado, hemos de advertirte que á nosotros lo que nos importa más, es que nos des cinco pesetillas por cada ejemplar, como mínimun: el librejo nada vale y puedes dedicarle á lo que te parezca: tu duro vale veinte reales: ¡quién sabe el valor que puede tener para aquel compatriota nuestro, que perdió su salud en defensa de nuestra España!...

Conque ¡broma adelante! que el frío y las molestias ya se pasaron y hoy ya estamos en *tierra firme*: alegrémonos para vivir, como dijeron los Quinteros, y prestarnos atención, que vamos á tirar de la cortina. ¡Arriba el trapo!



Primera salida

Salía D. Quijote, en otros tiempos, por los campos de Montiel. El 20 de Octubre de 1911, partían á las seis horas, tres caballeros andantes, no con adarga antigua, ni rocin flaco, ni galgo corredor, sino vistiendo el uniforme social, acompañados por el ordenanza-camillero Bernardo Fuentes y por el chauffer Inocencio Cordero, en el automóvil marca Mitchell, de 24 caballos, con matrícula Va., núm. 32 y un equipaje apropiado á las circunstancias.

Mucho pesaba el coche para tan largo viaje, y mucho más teniendo en cuenta los 96 kilos que alcanza Corredor y los 88 de Herrero: las cámaras y neumáticos de repuesto, las provisiones de boca (por si acaso), el completo botiquín, para poder practicar hasta 300 curas y la propia cubierta del carruaje, que forzosamente tenía que ir desplegada por el pertinaz temporal de lluvias reinante.

Adornaban el coche dos banderines delanteros y ocupaban el otro textero una bandera nacional y otra de la Institución.

Componían el equipo, un magnífico koda-veráscopo, mantas, piezas de repuesto y una fuerte dosis del más excelente humor.

Partimos á las seis en punto, cuando empezaba á nacer el día, con niebla y suave temperatura, y saliendo por el Puente Colgante de la Ciudad, emprendiendo

dimos nuestra ruta, ávidos de emociones y con el mayor entusiasmo. Pero, ¡mal empezaba el viaje! El camino está obscuro y huele á barro.

La carretera de Valladolid á Tordesillas era un mar de fango. El auto patinaba y levantaba olas de cieno. Mario sujetaba el volante y mascullaba algunas palabras que se llevaba el viento y no podíamos hacer velocidades mayores de 20 y 25 kilómetros por hora.

Vaya una carreterita.....

Nos desnivelábamos á cada batacazo, á pesar de habernos colocado en forma apropiado, para aminsonar el peso.

A medida que entraba la mañana, refrescaba la ídem, hasta que al fin abandonamos aquel endiablado camino y entramos en la carretera de Salamanca. Estaba pesada, pero transitable y mejor de lo que Herrero y Corredor la habían encontrado mes y medio antes, al atravesarla para levantar el plano del raid de aviación Salamanca-Valladolid-Salamanca, que otros se apropiaron. A la Cruz Roja la ocurre mucho de esto: ella hace las cosas buenas y otros se llevan los laureles.

Embalando hasta 50 por hora, llegamos al alto del «Teso de la Legua»; sale el sol y entra en escena *Doña Gregoria*. Es esta una *dama* que los expedicionarios transportan de matute. Pequeñita, regordeta, morenucha, con un piquito de oro que destila mieles y ambrosía y á la cual saludamos con un coreado ¡hip! ¡hip! ¡hip! ¡hurra!!, mostrándosela al sol que con el peón caminero saltan á la carretera y nos dan los buenos días.

Doña Gregoria dice:

—Gló, gló, gló..... gló, gló.....

—Buenos días señoritos, masculla el caminero en un correcto y claro castellano.

Nuestro hombre bebe, se limpia los morros con el dorso de la mano, nos devuelve á nuestra compañera y después, apretando el botón del opturador, consiente que penetre la luz en la cámara fotográfica y deja impresionado, hasta el *cliché*: véase la muestra:



En el "Teso de la Legua,,

¿Verdad que estamos guapos?

Vuelta al coche y vuelta á correr contentos y satisfechos en busca de agravios que vengar y de entuertos que desfacer.

Pero al llegar al kilómetro 111, cuando se dibujaban en el horizonte las torres de las catedrales salmantinas ¡plum! se rompe el primer neumático de la serie.

Inocencio se encarga de extraer la espina. ¡Vaya una espina! ¡Ni la de un pez espada! Érase un pedazo de hierro de unos doce centímetros de largo, capaz de haber perforado, no un tubo de goma, sino un cañón del 36.

Se infló pronto el de repuesto, nos despedimos de una viajera que á ahorcajadas en un asno sarnoso, se reía de nuestros rimbombantes 24 caballos y..... ¡tris! á Salamanca, á las puertas de cuyo Ayuntamiento nos apeábamos á la hora que rezaba en el itinerario.



Salamanca

Empezaba la visita.

Habíamos atravesado bajo los arcos de la monumental plaza, orgullo de los salmantinos, joya de Castilla, gloria artística de España y lugar de solaz y paseo de aquellas chiquillas tan bonitas, de aquellos serranos tan majos y de tan apuestos charros, que no pudieron hallar nunca más bello marco para lucir encantos y aposturas.

Penetramos en la Casa Consistorial y en ella tuvimos el gusto de saludar á D. Guillermo Hernández Sanz, alcalde accidental; á D. Alfredo Sánchez Moyano, abogado del Estado, jefe, y presidente en funciones de la Cruz Roja y á los señores D. Rafael Cuesta González, D. Manuel Calzada, D. Francisco Penalvo, D. José Martín Rodríguez, D. Ricardo Petit, D. Roque Pascua, D. Julián de la Rúa, D. Mariano Auña Alegría, D. Eladio Pérez del Castillo, D. Eduardo Ruíz, D. Julio Salcedo, D. Leonardo Pedrosa, D. Miguel Silva, D. Bernabé García, D. Francisco Rojas y tantos otros, cuyos nombres sentimos no recordar.

Gómez Redondo, dirigió cariñoso saludo á Salamanca, tanto más entusiasta y expresivo, cuanto que de ella tiene los más gratos recuerdos por haber recibido allí su investidura de abogado, por haber

sido invitado á pronunciar su conferencia en el Círculo Mercantil sobre los *Sindicatos de Iniciativa*, por vivir en la ciudad personas de su familia y por contar allá con numerosísimos amigos, todo lo cual el Sr. Alcalde agradeció en halagüeñas frases y dió la más cordial bienvenida á los expedicionarios, firmando á renglón seguido la oportuna diligencia acreditativa de su puntual presentación, dentro del itinerario.

Los visitantes fueron despedidos con las mismas muestras de agrado y acompañados hasta el hotel, á donde se retiraron, no á quitarse precisamente el polvo del camino, pero sí el barro de la carretera de Valladolid á Tordesillas.

*
* *

Á las doce en punto se veían ocupados los escaños del salón de sesiones del Municipio por bellas, distinguidísimas damas de la Cruz Roja salmantina y por ilustres socios de la Comisión de caballeros.

Aumentaban los encantos del cuadro, lindas muchachas elegantemente prendidas, cuyas sonrisas idealizaban la amable recepción y que cuchicheaban en uno de los ángulos, musitando sobre lazos y flores y modas y quien sabe si sobre el novio de Fulanita ó la boda de Zutanito ó los enfados pasajeros y leves del enamorado Pirrisplín.

Y del lado de la calle, penetrando por los abiertos y amplísimos balcones, subía hasta el salón, el rumor de las pisadas de los paseantes, la charla de los curiosos apostados ante el edificio y el ruido total de la población, de la industriosa, comercial y

rica Salamanca, preciado florón castellano, que labora, lucha y vence cuando quiere y como la viene en gana.

¡Noble ciudad, cuna de tantos sabios, albergue de tanta ciencia, emporio de tanto monumento, que conserva escrita en las piedras con que fueron contruidos, la historia de su hidalguía, la ejecutoria de su valer y los timbres de su laboriosidad y su importancia!



Comisiones y Autoridades de Salamanca.

Y allí, en aquel salón donde simbólicamente se condensa la leyenda, y se reconcentra la representación de la ciudad, estaban congregados para realizar

un acto de presencia, las damas y los caballeros de la Institución más noble y altruista de los tiempos modernos.

La Sra. Presidenta D.^a Rosa Secall de Rodríguez Miguel, se encontraba acompañada por D.^a Cruz Iscar, por las Sras. de Vázquez, de Piarraga, de Peirea, de Triat, de Nata, de Morcillo y de Iriart entre otras, y no pudimos menos de cometer la indiscrepción, de suplicarlas nos permitieran impresionar un cliché, para llevar con nosotros, no sólo el grato y espiritual recuerdo de su bondad, sinó el gráfico de sus amables semblantes, como el lector habrá podido ver.

Abierta la Sesión y dada lectura por Corredor del oficio de la Asamblea Suprema, en nombre de ella fueron saludados los concurrentes por el Delegado, al que contestó el Secretario de la Comisión señor Rojas, con elocuentes palabras, después de haberse hecho cargo la Sra. Presidenta, de la comunicación en que las damas vallisoletanas, dirigían fraternal saludo á las de Salamanca y de la que eran portadores los viajeros.

Nunca recibieron éstos encargo, de cumplimiento más grato, ni realizaron un cometido con mayor placer.

Terminado el acto, haciéndose unánimes votos por la prosperidad de la Cruz Roja de allí, donde la sección de Señoras y no por galantería, sino porque es la verdad, dió constantes pruebas de acendrado altruismo y de santa caridad, se dirigieron los viajeros al hotel, donde recibieron entre otras agradables visitas, la del Sr. Alcalde, la de varios señores Concejales, la inolvidable de la señora é hija de Cuevillas y la de los señores de Morcillo.

Estos, habían tenido la atención delicadísima de aumentar nuestras provisiones: y las más sabrosas perdices, las más ricas mortadelas y las más exquisitas *perronillas*, pululaban por los fondos del carruaje y confraternizaban con la sin par *Doña Gregoria*, con las botellas de coñac, con los ricos embuchados, con los botes de grasa, con los bidones de gasolina y con las herramientas de reparación.

Todo era poco para reparar las averías que nos pudieran ocurrir.

Y convenientemente colocados, puestos en pie, correspondiendo á la cariñosa despedida que se nos hacía, enfilamos hacia la carretera de Zamora, con inmejorable camino y viento fresco.

Y allá, en el doble fondo del carruaje, saltaba *Doña Gregoria*, rezumándose de gusto é impregnando con oloroso licor de vida, la pasta de las *perronillas* y las pechugas de las perdices.

Dios se lo premie á la Tesorera salmantina doña Casilda Alonso, quien guarda como oro en paño el clavo perforante que dejamos descrito, y por arte de su inagotable espléndidez, hubo de transformarse en cosas ricas, nutritivas y sabrosas.

*
* *

Al pasar por Cubo del Vino, nos dió el alto la pareja de la Guardia Civil. Pero no porque nos creyeran conspiradores portugueses, ni foragidos españoles, sinó para preguntarnos si necesitábamos de sus auxilios y para decirnos que nos aguardaba el Senador Sr. Lafuente, Presidente efectivo de la Comisión de Salamanca.

En efecto: á uno de los lados de la ruta, se encontraba tan amable señor, quién nos presentó innecesarias y amables excusas, por no haberse encontrado en la ciudad. La parada nos proporcionó ocasión de saludar á tan hidalgo castellano, con el cual hicimos votos por la prosperidad de la Cruz Roja, agradeciéndole sus reiteradas invitaciones; que rehusamos porque no se molestara más.

Reanudado el viaje, después de cambiar efusivos apretones de manos, hicimos magnífica marcha, hasta que casi á las puertas de Zamora, por donde en remotos tiempos debía rondar Bellido Dolfos, notó nuestro buen Mario que perdía aire una de las cámaras.

¿Otro alfiler?

Pues esta es la nuestra. Mientras se recompone la avería ¡á merendar! ¡á que *Doña Gregoria* admire el paisaje y pueda entrever á lo lejos, entre la bruma y á la izquierda, las montañas de la frontera portuguesa; más adelante, la ribera del caudaloso Duero; casi al frente, la cabeza del legendario Señorío zamorano, y acullá, á la derecha, la ondulante llanura, coloreada por los tibios rayos de un tristón sol de otoño, que se dispone á ocultarse.....



Zamora es buena tierra

Al atravesar el magnífico puente de hierro que dá entrada á Zamora, nos encontramos con numerosos curiosos que esperaban nuestra llegada.

El *Heraldo de Zamora*, como tal heraldo, nos precedió con la siguiente convocatoria, en su número del 18 de Octubre.

Comisión provincial de Zamora

«Señalada para el día 20 de los corrientes la visita á esta Sección de los señores Delegado de la Asamblea Suprema, Inspector provincial de Valladolid y Jefe de la Sección automovilista, se convoca á todos los señores socios de esta Comisión provincial para que asistan á las Casas Consistoriales en dicho día y hora de las siete de su tarde.

La Junta de Gobierno ruega muy encarecidamente á los señores socios la asistencia.

Zamora 18 de Octubre de 1911.

P. A. de la J. de G.—El Secretario, *Ramón Prada*.»

Y el *Correo de Zamora*, había dicho también lo que sigue:

«Esta tarde á las seis, son esperados en esta capital, haciendo el viaje en automóvil, el Delegado de

la Asamblea de la Cruz Roja, D. Fernando Gómez Redondo, el Inspector provincial de la de Valladolid D. Mariano Fernández y el Jefe de la Sección automovilista D. Mario Herrero Somoza.

Dichos señores se hospedarán en el Hotel del Comercio y á las siete y media de la tarde celebrarán en el Ayuntamiento una junta de señoras y caballeros.

Mañana á las ocho saldrán para Toro y por la tarde se dirigirán á Benavente».

A las seis en punto de la tarde, nos apeábamos al pie del pórtico de la Casa Consistorial, y rodeados de amables consocios, subíamos al despacho del Sr. Alcalde, convenciéndose todos, por la escalera, de que era incierto el rumor que había corrido de que por un percance, estábamos heridos los cinco: ¡no era necesario emplear en nosotros el botiquín que habían dispuesto, y que sin sospechar el motivo de que estuviera allí, habíamos visto al atravesar el puente de hierro! Afortunadamente los neumáticos eran los únicos que habían sufrido detrimento: uno antes de entrar en Salamanca, tres que en aquella población había renovado Inocencio durante nuestra visita y el otro al llegar á Zamora.

¡Se reía poco Corredor, al pasarse ambas manos acariciando su rollizo abdomen y encontrarse sin novedad alguna...!

El simpático Alcalde D. Antonio García salió á recibirnos al vestíbulo y nos hizo brevísimo, con sus inmerecidas atenciones, el largo rato que pasamos á su lado.

De allí fuimos á la Diputación, en una de cuyas plantas bajas tiene la Comisión su almacén provisio-

nal y vimos con gusto el material que en perfecto estado de conservación y policía, manejan los camilleros de las cuatro secciones que están constituidas.

Mientras llegaba la hora de la sesión, fuimos invitados á visitar el edificio que tantas y tan buenas obras de arte encierra: bonita casa tienen los *padres* de la provincia de Zamora....

Volvimos al Ayuntamiento y á la hora anunciada y con el salón de sesiones completamente lleno, se abrió la de la Cruz Roja.

El virtuoso sacerdote y presidente de la Provincial, D. José Campos, saludó á los recién llegados en nombre de los reunidos. Su frase fué galana, los conceptos fueron elevados y los aplausos que escuchó fueron nutridos.

El Delegado agradeció las pruebas de cariño que se daban á los excursionistas: felicitó á los consocios que á tanta altura habían colocado la Cruz Roja y lamentó que las señoras no estuvieran constituidas en Sección Auxiliar.

El secretario, Sr. Prada, dió cuenta del floreciente estado económico de la Comisión y también fué objeto de repetidas señales de aprobación.

El acto fué hermoso y nos proporcionó el placer de conversar con socios tan distinguidos como D. Miguel Hervella, D. Andrés Alonso, D. Enrique López Coloma, D. Francisco Casas, D. Diego Alonso, D. Antonio García, D. Hermán José Fernández y más y más que la infiel memoria no recuerda.

Acompañáronnos hasta nuestro hospedaje aquellos amables compañeros, que se desvivían por obsequiarnos, sin que nosotros aceptásemos, por no

ocasionarles mayores molestias y pretender descansar de las fatigas de la jornada.

Despedímonos de ellos y relevamos al empleado del Ayuntamiento (que el Sr. Alcalde había puesto á nuestra disposición) de que velara nuestro sueño.

Y con Morfeo estábamos pocas horas después, roncando como unos bienaventurados y encantados del resultado feliz de aquella etapa.

*
* *

A la mañana siguiente, á pesar de lo intempestivo de la hora, acudieron á despedirnos aquellos señores. Había poca luz y lloviznaba y no quiso salir ni el sol, ni el cliché que se impresionó, digo, que no quiso impresionarse.

¿Empezaba mal el 21 de Octubre?



A 70 por hora

A pesar de lo feo que se nos presentaba el día y de lo pertinaz de la lluvia, fué el trayecto de Zamora á Toro uno de los más agradables que hemos hecho.

La carretera no podía estar mejor: recta, sin un bache, dura y adornada de árboles frondosos, se pierde á lo lejos, como cinta de un blanco rojizo, que nos invita á desarrollar grandes velocidades, pues ni se ve un carro, ni una curva, ni se percibe el más pequeño obstáculo.

El coche marcha á las mil maravillas. Lleva en bajo el para-brisas y el aire puro y fresco de la mañana inunda nuestros pulmones. Se prueban diferentes marchas y alcanza la de 70 por hora. El depósito va lleno de gasolina. El agua ha sido renovada, parte del barro se ha ido desprendiendo de ruedas, cojinetes y ballestas y hasta la bandera española, se lava y ondea al viento con sus alegres colores.

Mario va canturreando: Inocencio mira á un lado y á otro: Corredor dormita: Bernardo se afirma la gorra y el maese cronista se considera transportado á un paraíso.

¡Qué delicioso es el campo! Y si ese campo es el que baña el Duero y si ese camino es el que conduce desde Zamora á Toro, ¡qué bello está!

Marchan paralelos largo rato, la carretera, que ocupa un plano superior: la vía férrea, (línea de Medina á Zamora) que forma otro escalón, y abajo, en el valle, se extiende rica, feráz, abundosa, prolífica, la ribera que el Duero fertiliza con sus aguas.

No hay más que unos 30 kilómetros hasta Toro: nos sobra muchísimo tiempo: el agua calabobos que se deja sentir no es para nosotros: un banderín corre el riesgo de perderse y se va desprendiendo; ¿por qué no hacer alto?

Nos detenemos en la fuente llamada «De los señores».

Por un momento turba el silencio del paraje el paso de un tren.

Unos beben agua: otros coñac: alguno mete mano á las viandas: Inocencio y Bernardo comen bellotas: todos callamos. Se confunde con el murmullo del agua de la fuente, el sonido lejano de una canción.

—¿Qué cantan?, pregunta Corredor.

—Una *labradora*, responde Inocencio, entre bellota y bellota.

—Guardar unas cuantas á Cermeño, ordena Gómez Redondo.

—Le van á gustar *la mar*, contesta Bernardo, mientras une la acción á la palabra.

Y el campesino que cantaba, debe estar más cerca, porque se entiende la copla de la tonada que dice así:

Ribereña que te vas
y que en el campo me dejas,
ten *cludiao* con las ciudades
que allí se pierden las hembras.

—Anda ese, dice Inocencio. ¿Qué apostamos á que viene á beber agua para pasar algún mal trago? Y vuelve á cantar el incógnito labriego.

Si te bañas en el río,
mete la ropa *pa adrento*,
pues si voy y te la quito
te vas á quedar... al fresco.

Nosotros si que estábamos refrescándonos con el *pin, pin*, de la lluvia y resolvimos ocupar nuestras primitivas posiciones.

En todo ese tiempo, Gómez Redondo no había conseguido quitar el sabor de yodoformo que tenían los vasos del botiquín, y bebía el agua á dos manos: es decir, juntando ambas y recogiendo el precioso y cristalino líquido entre los dos palmares ¡maliciosos!

A corta marcha, enfrenando, se siguió la ruta y á un kilómetro antes de llegar á Toro nos encontramos con la plana mayor de su Comisión, que nos estaba esperando.

Cambiados los consiguientes saludos, se mandó el auto por delante y en tan grata compañía, penetramos á pié en la villa y nos dirigimos al Ayuntamiento.

Las toresanas, bellas y elegantes, saludaban al paso de la comitiva: los chiquillos nos rodeaban, nos seguían y nos comían con los ojos: el vecindario entero se encontraba en las calles y nos brindaba con su cariñoso recibimiento, generosa y franca hospitalidad.

¡Es mucho Presidente este D. Francisco Hernández García, que si es sabio maestro en la ciencia de

curar las enfermedades, es inimitable en el arte de organizar bien las cosas y es capaz por sí solo de revolver al mundo entero, sobre todo si se trata de algo relacionado con la Cruz Roja!

Allí hay ambiente, hay entusiasmo verdad, hay caridad en una palabra. Y cuando corrientes tan simpáticas, son hábilmente, constantemente encauzadas, los resultados no pueden ser más positivos.

¿Quereis convenceros de ello lectores, por vosotros mismos?

Pues entremos en la ciudad y vereis que en nada exageramos.



En Toro

Por si nuestra torpe pluma, no acierta á describir la visita de Toro, ha de permitirnos *El Amigo del Pueblo* correspondiente al 22 de Octubre, que reproduzcamos su información.

LA CRUZ ROJA

La Comisión expedicionaria de inspección á las Comisiones de la Cruz Roja de la séptima Región, en Toro.

«Ayer tuvo el honor de recibir nuestra Sección de la Cruz Roja á la Comisión expresada, compuesta por el Ilmo. Sr. D. Fernando Gómez Redondo, Delegado regional, D. Mariano Fernández-Corredor y Chicote, Inspector provincial de Valladolid y don Mario Herrero, Jefe de la Sección automovilista.

A la hora señalada en el itinerario (diez de la mañana) los ciclistas Sres. Beato y Diez destacados en la cuesta de los «Pinos» divisaron el automóvil, con las enseñas nacional y de la institución, en el que venía la Comisión referida. Inmediatamente avisaron á la Comisión receptora, integrada por los

Sres. Hernández, Alonso Samaniego, Morales, Abruña y Pinilla, á quienes acompañaba el Sr. Higuera.

Pocos fueron los momentos que mediaron entre el aviso y la llegada de los expedicionarios á las inmediaciones del convento de la Merced.

Después de las presentaciones y saludos de ritual, á pie se dirigieron todos á la Casa Consistorial donde fueron recibidos por el Alcalde. A continuación fué revistada la ambulancia que ocupaba su puesto delante del consistorio. Enseguida en el salón de sesiones del Ayuntamiento, cedido generosamente por el Alcalde, se celebró una de honor, en la cual, el Presidente de la Comisión del partido de Toro con su elocuencia habitual, pronunció un sentido discurso de salutación y bienvenida, que fué contestado con no menos elocuencia por el Ilmo. Sr. Gómez Redondo, quien enalteció á la ambulancia y á la Comisión elogiando con palabra fácil, la obra realizada por la Comisión de partido y manifestando su reconocimiento á las dotes de actividad y competencia del Sr. Presidente y abundando en frases de gratitud al pueblo de Toro y á los socios de la Cruz Roja. Después de estos dos hermosos discursos, se leyó una expresiva comunicación dirigida por la Sra. Presidenta de la Sección de damas de la Cruz Roja de Valladolid á la presidenta de esta sección de partido, pero como por desgracia, aquí no está organizada la Sección de damas de la Cruz Roja, se acordó en principio encaminar los esfuerzos á conseguirlo, y no hay duda, que así se hará para el mejor cumplimiento de los augustos fines de tan benéfica institución.

Desde la Casa Consistorial, en cuya galería obtuvo dos fotografías de la comisión, don Mario Herrero,

se dirigieron los señores expedicionarios en compañía de la Comisión de partido á casa del Presidente, donde tuvieron ocasión de admirar el magnífico y útil material de que dispone la «Cruz Roja» de Toro, cuya ambulancia en el jardín de la casa de su Presidente, fué fotografiada.

Cerca de las doce, fueron obsequiados los señores Gómez Redondo, Fernández Corredor y Herrero, con un banquete servido en el comedor del Café de París, por el acreditado industrial Lesmes Lorenzo, al que asistieron además del Alcalde Sr. Casas (D. Cirilo), los señores Hernández, Alonso Samaniego, Diez (D. Agustín), García (D. Mariano), Gato, Abruña, Pinilla, Enríquez, Alonso Prieto, é Higuera.

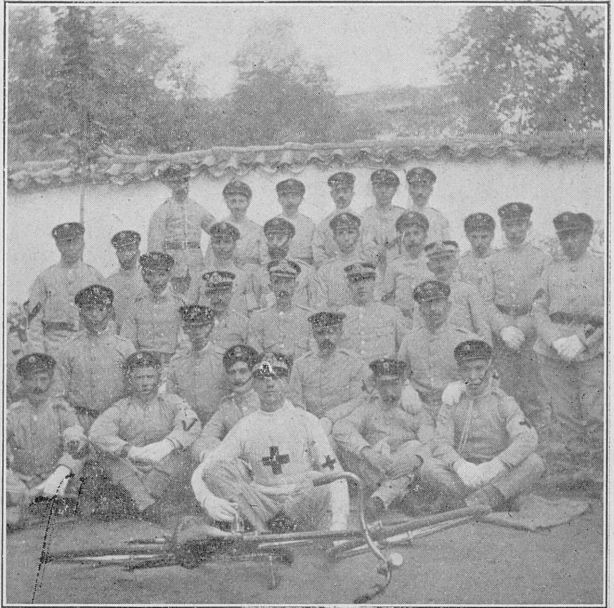
Concluído el banquete y siendo las dos de la tarde sin más brindis que el de ofrecimiento hecho por el Sr. Hernández y el de gratitud por el señor Gómez Redondo, se hizo por los comisionados un donativo para la ambulancia y partieron en el automóvil con dirección á Benavente á proseguir su misión inspectora, desde donde pronto irán á La Bañeza, León Oviedo y Gijón para estar el 29 del actual en Madrid, á dar cuenta de su cometido ante la Asamblea Suprema de la Cruz Roja.

Grata ha sido la visita de tan excelentes asociados á quienes *El Amigo del Pueblo*, desea en su largo recorrido, además de un viaje sin contrariedades ni accidentes, buenas impresiones del estado de organización de nuestros hermanos de las demás Comisiones que inspeccionan.»

Aparte de que los expedicionarios no se hayan hecho jamás acreedores á los adjetivos que el bondadoso é ilustrado periódico *El Amigo del Pueblo* les

dedica, hemos de ampliar para orgullo de los entusiastas toresanos, con impresiones propias, lo que vimos y cuanto admiramos.

En primer lugar, en el sitio de preferencia, vaya la fotografía obtenida de las secciones que se revisaron en la Plaza de la Constitución y que merecieron no sólo el aplauso del Delegado y de sus acompañantes, sino el de todo el vecindario.



Secciones de Toro

Aquellos no son camilleros: son verdaderos soldados, apuestos, marciales, gallardos, impecables..... ¡bien por los chicos! ¡bien por los veteranos!

Hagamos constar luego, el sentimiento de Herre-
ro, que al revelar las otras dos vistas tomadas en el
artístico y monumental balcón de la Casa Consisto-
rial tuvo que lamentar el fracaso, no obstante haber
tirado dos *chasis* para mayor seguridad. Hubiera
resultado un bonito grupo, que ocuparía el puesto
de honor en nuestra gráfica información.

Entremos ahora en aquel coquetón Puesto de
Socorro, donde para curar continuos males, tanto
bien se prodiga en nombre de la más imparcial
caridad y examínense con detención las limpi-
simas camillas kakí; el botiquín modelo Escribano perfec-
cionado hasta la exageración y el más pequeño
detalle, merced á las minuciosas observaciones del
Sr. Hernández, la magnífica mesa plegable de ope-
raciones, los ingeniosos barriletes para el agua este-
rilizada, la pulera y completa cama de campaña, la
cuidada herramienta del cuerpo de gastadores, las
cornetas, los correajes, los uniformes, las banderas,
todo lo que compone el material, de secciones per-
fectamente equipadas.

El Sr. Hernández lamentaba no haber podido
conseguir le envasen la tienda de campaña que le
están construyendo y aún le parecía que tenía poco...

Si se realiza el proyecto de hacer prácticas y ma-
niobras en unión del Regimiento de Toledo, ¿no
quedarán encantados sus jefes y oficiales, como lo
quedamos nosotros, de la completísima instalación
de la Cruz Roja de Toro?

Conste en fin, para orgullo de todos, que aquellos
artesanos que dejan su trabajo para vestirse el hon-
roso uniforme y auxiliar á sus hermanos, le enaltecen
hasta el punto de renunciar en favor de la Caja

social las cantidades que la Comisión tenía presupuestadas para pluses por días de salida.

¿Á qué más? El chauer contaba con haber comprado en Toro gasolina. No había ningún establecimiento donde se vendiera. Pues bien: un señor, cuyo nombre no recordamos para vergüenza nuestra, á trueque de quedar parado el motor de una fábrica de su propiedad, se brindó á ofrecernos la necesaria en cuanto se enteró de lo que sucedía.....

¿Qué importaba que diluviase cuando salíamos á las 14, después del último apretón de manos á todos aquellos señores que nos despedían con el Alcalde y el Presidente á su cabeza y de haber ofrecido nuestros respetos á la encantadora familia del Sr. Hernández?

¡No encontramos frases para expresar nuestro eterno reconocimiento!....



En peligro y... ¡en Benavente!

No estamos para bromas.

Mario, que salía de Toro entusiasmado, como los demás, empezó á ponerse serio al tomar la carretera de Rioseco.

¡Qué de carros! ¡Qué de ganado espantadizo!
¡Qué de baches! ¡Qué de agua por todas partes.....!

Hasta llegar á Villardefrades y romper por la carretera general de Madrid á la Coruña, fuimos con el alma en un hilo. Estaban á punto de cumplirse los lúgubres vaticinios de los agoreros que nos pronosticaban algún batacazo grave en la excursión.

Una de las veces, sobre todo, patinó en tal forma el automóvil, sobre el encintado de una alcantarilla, que nos vimos con las ruedas hacia arriba y convertidos en una tortilla... *al barro*.

Solamente la sangre fría y la pericia de nuestro Jefe de la Sección automovilista, pudo salvar el innminente peligro.

Ya en la otra carretera, pudimos ganar tiempo y distancias: y, antes de la hora, entramos en Benavente.

*
* *

La Comisión de este pueblo está *dormida*. Durmióse sí, sobre sus laureles, contrastados al aliviar

desgracias y desventuras y no sabemos si su presidente Sr. Lumeras conseguirá ponerla en marcha. Tiene elementos para ello, y así se lo hicimos ver.

Personados en el Ayuntamiento, su joven y cultísimo Alcalde D. Augusto Alvarez, nos acogió con las mayores pruebas de entusiasmo. En su despacho fuimos obsequiados, primero con cerveza y luego con un vermouth de honor, y allí conversamos largamente con D. Rufino Gutiérrez, D. Ezequiel Pérez, don Leopoldo Tordesillas, Diputado á Cortes, D. Felipe González y D. Luis Morán, Diputados Provinciales, D. Vicente García, Juez de 1.^a Instancia y otros varios amigos, ante los cuales se examinó el material que aún se conserva de la *yacente* Comisión.

Si D. Eliseo Lumeras hubiera convocado á los socios, hubiera quizá quedado constituída una nueva junta: como no lo hizo, se abrió una cuestación entre los presentes y se recaudaron en el acto para la Cruz Roja 26 pesetas 50 céntimos.

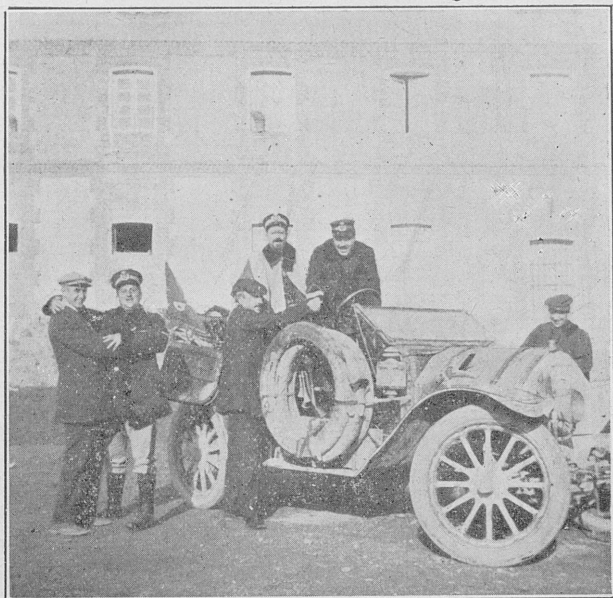
El Sr. Alcalde se ofreció parsonal y oficialmente para todo, á los viajeros y al Sr. Lumeras.

Y á las veinte tomamos asiento en el carruaje y nos despedimos de aquellos amables acompañantes, que con su cortesía y su amabilidad nos habían hecho olvidar las amarguras del viaje y el estado de aquella Comisión.

*
* *

Pero volvamos atrás, como dicen los novelistas de folletín, y demos cuenta del feliz encuentro que tuvimos.

D. Luis Manuel Herrero, hermano de Mario, noticioso de nuestro viaje, salió en su auto, acompañado de su apoderado y nos sorprendió gratamente en el camino.



El encuentro en "La Ventosa,,"

Y desde el Ayuntamiento nos guió á la magnífica finca de su propiedad llamada «La Ventosa» y allí nos alojó regiamente, nos obsequió con una comida opípara y se desveló por hacer encantadora nuestra estancia en su finca.

¿Que si lo consiguió? ¡Cómo que aun encontrándonos molidos, eran las dos de la madrugada y aún nos estábamos riendo!

¡Que lo diga Amancio, el apoderado de Luis Manuel, que perdió la cabeza de tanta y tanta alegría!....

Se brindó por todo lo brindable y lamentamos todos, que Luis Manuel, no pudiera aplazar un viaje á Niza, que ya era indiferible.

Pero lo que él decía:—Yo voy espiritualmente con vosotros. No dejéis de darme á diario noticias vuestras. Renovar las provisiones, hasta donde admita el coche. ¡Cuidado con el Puerto de Pajares y el Padrun!

¡Con que pena tan grande, nos separamos de él...



La jornada del 22

La mañana está hermosa.

La carretera es buena.

Partimos de «La Ventosa» á las nueve y treinta.

Treinta y cinco minutos más tarde, entramos á 50, en la provincia de León.

Al pasar por Balcabado, atravesamos por entre unos zulús que tienen piedras en las manos. ¡No llegan á arrojárnoslas! Son menos brutos de lo que nos figurábamos.

A las 11, nos apeamos frente al Ayuntamiento de La Bañeza.

* * *

Nos reciben el Sr. Alcalde y el Secretario del Ayuntamiento: el de la Comisión de la Cruz Roja y el Presidente, que declara no ha citado á los socios por haberse encontrado ausente.

¿No hay varios vicepresidentes, para esos casos?

Callemos y demos cuenta á la Asamblea Suprema para que ella resuelva.

* * *

Parece mentira que no llueva.

Deprisa, muy deprisa nos marchamos de La Bañeza y pronto muy pronto llegamos frente al monte de Castrillo.

Sacáronse los comestibles y bebestibles, las mantas y los almohadones; se calzó y enfrenó el coche; atravesamos una tierra de barbecho y entre las matas, en un claro, hicimos por la vida, con rabioso apetito.



Comida en el Monte de Castrillo

A gloria nos supo lo mucho y bueno que Inocencio nos había preparado durante la *decepción* (es cuestión de cambiar la *r* por *d*) celebrada en el Consistorio de La Bañeza. Pasó un rifeño de aquellas inmediaciones y rebuznó.

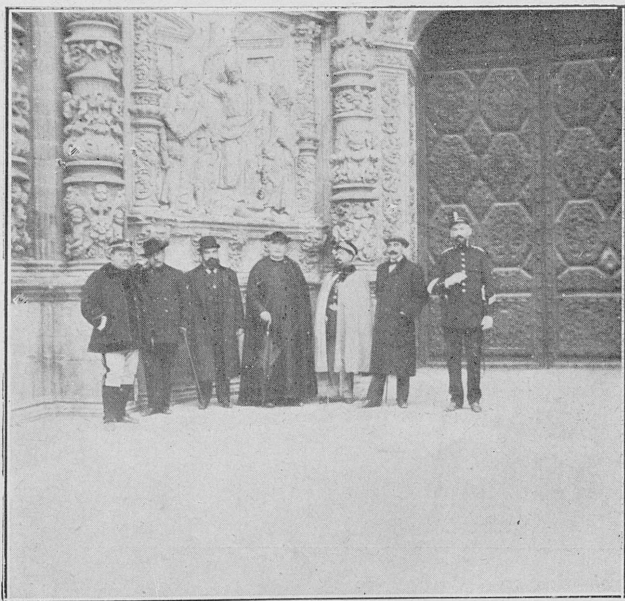
Dormitamos unos momentos en el suelo *cara al sol* y nos rehicimos.

Echamos de menos una taza de café y nos fuimos á tomarla á una venta enclavada á 2 kilómetros de Astorga, conforme á las noticias que nos suministró el atento peón caminero.

¡Y qué café! Con gotas y con..... moscas. ¡Vaya hombre!.....

*
**

Rápida fué la visita de Astorga, pero agradable en grado sumo. Fué la nota de este día.



En la Catedral astorgana

Rodrigo María Gómez, antiguo condiscípulo de Gómez Redondo; estaba desempeñando la Alcaldía.

El Tesorero y no menos notable abogado que el primer Gómez, Rodríguez de Cela, también es de casa. Todos son conocidos.

Hacemos tiempo, visitando el monumento conmemorativo de los Sitios, el palacio episcopal en construcción y la artística y mal conservada catedral, ante cuyas ricas puertas se obtiene la fotografía que antecede y la siguiente.



Después de tomar el chocolate de Astorga

De retorno al Ayuntamiento, se celebra la sesión mixta, á la que asisten virtuosas y discretas damas, numerosos socios y mucho público.

El respetable Canónigo y Presidente de la Comisión, D. Pedro Domínguez, el infatigable Secretario D. Eduardo Aragón, el propio Alcalde, colocan á los numerosos concurrentes en sus sitios.

Pronuncia el Sr. Domínguez elocuente discurso, que es objeto de entusiasta ovación.

Agradece el Delegado tantas muestras de afecto y expone el motivo de su viaje.

Ofrece el Sr. Alcalde en bellas frases su concurso valioso, que dicho sea de paso, nunca deja de prestar á la Cruz Roja.

Y terminado lo que pudiéramos llamar parte oficial, nos rodean todos aquellos excelentes compañeros, que con su modestia hacen resaltar más y más el mérito de su obra.



Comisiones de Astorga

Reciente está aún la solemne bendición de su bandera. La hora no era la más á propósito para hacer fotografías, pero Criado Domínguez ha venido

en nuestro auxilio y gracias á él podemos satisfacer nuestro deseo, de que la *vera efigie* de las damas y caballeros astorganos, honre las humildes páginas de esta mal hilvanada crónica.

Ofrecimos nuestros respetos á las señoras, que en gran número se hallaban presentes, y las felicitamos muy de veras, con toda nuestra alma, por su constancia y caritativo desinterés: y, Mario, como esposo de la Presidenta vallisoletana, las amplió de palabra, las manifestaciones escritas de que éramos portadores, y eran reveladoras de sincera confraternidad.

Después de revistar á los muchachos, que estaban formados en la Plaza, de elogiar en justicia su comportamiento, y examinar su completo material, nos excusamos de aceptar el *lunch* astorgano de mantecadas y chocolate clásicos, que se nos tenía preparado, sin que por eso dejáramos de agradecerles su atención, en lo mucho que valía.

*
* *

Nada más arrancar el auto, comenzaron á convertirse en realidad los presentimientos que abrigábamos. Deseábamos aprovechar los minutos para evitar en parte, los peligros del viajecito que nos esperaba.

Salimos con vida de Astorga, gracias al guardia municipal, que subido en el coche nos sirvió de guía. Después nos dejó en la carretera directa de Astorga á León y..... —¿Cuándo nos matamos?

Más de media docena de cortes tenía la carretera. Los badenes estaban llenos de agua, que en ocasiones cubrió los estribos del coche. Tan es así, que al

día siguiente, cuando se soltaron las cámaras de repuesto, que sobre dichos estribos llevábamos, las encontramos llenas de líquido.

A todo esto, comenzó á lloviznar, se hechó la noche encima, se enlodaban los potentes faros delanteros y tardamos en recorrer 40 kilómetros, más de dos horas.

¡Adelante valientes, que más negras *las pasan* los que están en Melilla y van á recibir el fruto de nuestras penalidades!

*
* *

Al entrar en León, ¡por fin!; todo cambió de aspecto. La ciudad está en fiestas. Tenemos que atravesar por el real de la feria y lo verificamos pausadamente y en medio de los aplausos de las gentes, que conocen por la prensa local, *El Correo de León, León de España*, etc., el patriótico fin de nuestro esfuerzo. He aquí su información publicada con posterioridad á nuestro arribo.

«Ayer á las siete y media de la tarde, llegaron á esta en automóvil los distinguidos individuos de la Cruz Roja, D. Fernando Gómez Redondo, Delegado de la 7.^a Región, D. Mariano Fernández Corredor y Chicote, Inspector provincial, Jefe de Valladolid, y D. Mario Herrero Somoza, Jefe de la Sección automovilista de Valladolid, y dos ordenanzas.

En el Hotel París les esperaban los individuos de la Cruz Roja de esta capital, los que les acompañaron al Ayuntamiento en donde fueron recibidos por el Sr. Alcalde, Hurtado, Miñón y García Lomas.

Tanto la Comisión de la Cruz Roja, como el

Ayuntamiento, han tenido el sentimiento de no poder obsequiar á tan distinguidos señores, por la precipitación con que han venido».

Y después de agradecer al Alcalde su reiterada invitación para asistir á la función teatral; de recibir numerosas visitas, entre ellas la del bizarro Coronel D. Luis Chapado, padre de aquel muchacho de inolvidable memoria para nosotros, cuyo retrato cubierto de negros crespones ocupa un puesto de honor en la casa de la Cruz Roja de Valladolid: y después, por último de cargar la máquina fotográfica, nos retiramos á descansar, que bien lo necesitábamos.

Malo fué el día 22, pero bien aprovechado.

¡Como roncaba Mario.....!

Corredor no dejaba de estornudar.

Gómez Redondo se despertaba gritando sobresaltado.—¡Que naufragamos!

Bernardo é Inocencio ¿durmieron?

.
.



El paso honroso del Puerto de Pajares

Riámonos del paso honroso de Suero de Quiñones y hasta del paso de Calais: desde hoy registrará la Historia otro *paso* más: el que hicimos nosotros al trasponer el Puerto de Pajares.

Á guisa de comentario, hemos de lamentarnos de que la mayoría de los españoles desconozcan tan hermoso paraje. A lo sumo suelen recorrer el Puerto nuestros poco *campestres* compatriotas en el tren, convertidos en topos, al atravesar túneles y más túneles de la línea del Norte; preciosa labor de ingeniería, es verdad, pero de ningún valer para el turista é inútil para el que pretenda admirar á la Naturaleza en todo su esplendor.

Perdonarnos esta digresión y acudir á gozar de aquel paisaje.

Montemos en el auto. Salgamos de León después de haber estrechado las últimas manos de nuestros consocios: reanudemos nuestro itinerario, siempre á la hora en punto.

Pronto comienzan á ser objeto de nuestra admiración los accidentes del camino. Entre tales accidentes no incluimos por su vulgaridad, ni las dos piedras que sin motivo nos arrojaron unos cafres al pasar por Santa Lucía, ni las groserías de un carretero, que nos obligó poco más allá (por no

guardar su derecha) ha hacer un *panne* entre los carriles de la vía muerta de un tren minero. Atravesamos el paso á nivel de Busdongo, y á las diez y veinte empieza la ascensión. Llovizna y el termómetro marca 2 grados sobre cero. A medida que nosotros subimos, la columna termométrica baja: lo mismo que los volquetes de las minas de carbón, que se suceden á ambos lados de la ruta.

En el Alto de Arbas, en la divisoria de Castilla y Asturias, hacemos alto.

Mientras comemos unas ricas mantecadas y Mario se frota las manos, que se le quedaban como carámbanos y pegadas al volante, Corredor muestra su asombro al contemplar un termómetro clínico que había puesto al *fresco*. ¡Marcaba 35 grados sobre cero! Ni en Julio.

Cayó el buen médico en la cuenta y después de engullir una mantecada más, se guardó el aparato. El otro, señalaba tres bajo cero.

Envueltos entre la niebla espesa, rodeados de misterioso silencio, abrigados con mantas, pellizas y capotes: con los bigotes escarchados, presintiendo el abismo que se abría al pié de la dura carretera, optamos por bajar á comer al pueblo y dejar los fiambres para temperaturas más altas. Llegamos transidos á Pajares: invadimos la cocina de la casa-hospedaje de Concha García y reaccionamos prontamente.

Como no pensábamos detenernos en Oviedo, y sobraba tiempo para llegar á Noreña, se prolongó un poco más la sobremesa, y los auxiliares, tomaron con calma la reposición de un neumático que se desinchaba.

Mientras tanto, se hizo con lluvia y todo, un retra-

to en que figuran nuestras aposentadoras: la Concha y una de sus sobrinas.



En Pajares del Puerto

¿Está listo el coche? Pues andando y con cuidado.

Así bajábamos el puerto y gracias á ello lo contamos, porque al llegar á Rumia de Abajo.....

—Abajo todo el mundo...

—¿Qué pasa? preguntamos á Mario, al ver que la dea el auto sobre un montón de grava.

—Que se ha vuelto loco el coche, dice nuestro Jefe de Sección.

Y los demás le miramos, creyendo que es él, quien pudo perder el juicio.

—Se nos ha roto la *chaveta*, sigue diciendo en términos técnicos, cuya gravedad hasta más tarde no comprendimos: pero fuera lo que fuese, de ello nos dimos cuenta al ver á Inocencio quedarse medio desnudo, acostarse en el barro y comenzar á destornillar piezas y piezas de la trasera del coche.

Era inútil el intentar hacer una reparación en el camino.

Y montadas las piezas nuevamente, optamos porque el ordenanza y el chauffer siguieran bajando el coche poco á poco por la cuesta, hasta llegar á Puente los Fierros, que distaba 3 kilómetros.

Frenos prietos, así se pusieron en marcha, mientras que los tres les seguíamos á pie. ¡Nos acordábamos de la mujer que cabalgaba en el burro sarnoso de Salamanca!.....

Allí del chiste de *Guerrita*, el torero:

—*Miste ceñó*: yo no compro *artomóvil*, por eso. Llevo mi coche con cuatro jacas; se me *estropia* una, me *quean* tres: se me *estropian* dos, *pus* me *quean* dos..... y llego. Pero á *osté*, se le rompe uno de los cuarenta caballos y no le sirven *pá ná* los treinta y nueve restantes.....

¡Lástima de burro!.....

Unos ochocientos metros habríamos recorrido, cuando en una revuelta, encontramos á los dos hombres comiendo castañas. ¡Oh filosofía inaudita! La carretera ascendía un poco para tomar la curva y el nuevo motor, el de la fuerza natural, había sufrido los efectos de las leyes físicas.

Y aquí entra lo verdaderamente épico, lo que en

vil prosa no puede narrarse, lo que precisa del verso endecasílabo, del romance heróico, para que la descripción resulte menos..... dura.

TIRANDO DE UN CARRO

Poema breve

En medio del camino, se halla un auto,
inmóvil, adornado con banderas,
recubierto de barro ceniciento
y recostado en un montón de piedras.

En torno del carruaje, cinco hombres,
la mole vil, impávidos contemplan,
y piensan cabizbajos, en que tienen
que convertirse, sin querer, en bestias.

Paró el motor, echáronse los frenos:
¡sobre el suelo claváronse las ruedas!.....
la fuerza bruta se quedó extinguida
y habrá que darla impulso, con la fuerza.

¡Pues manos á la obra! Por el juego
de la parte saliente delantera,
sujétase, por donde acaba el eje
y empieza el cubo, retorcida cuerda:
y Corredor, que es grueso y es pesado
y no debe llevar carga ligera,
queda enganchado. ¡Percherón-galeno!
y tira y suda y tras él nos lleva.

Unos empujan: van tirando otros,
cogidos al baul y á las ballestas,
y el carro asciende y anda y se encarrila
y por la cuesta sin cesar se eleva.

Y al llegar al pináculo y pararse,
aquellos que sudaban como fieras,
la corona del mártir, ¡¡han notado
que se posa por fin, en sus cabezas!!

Vuelve á emprender la marcha el carretón ¡el solo! y así llega hasta la estación de Fierros.

¡Capuletti! ¡Calvo! ¡Quinquin de Escola!

Vuestros nombres vivirán eternamente en nuestra memoria: los de los primeros por amables: el del último por pelma, por parlanchin y por entrometido. Ese hombre nos trajo *la negra*. Y nos estorbó desde Pajares. Por él, no se retrató otra sobrina *super* de la Concha.

Telegrafiamos á Noreña, anunciándoles que la visita quedaba suspendida indefinidamente. Decimos á la Asamblea Suprema, que estamos milagrosamente ilesos. Hacemos saber á los gijoneses, que no podemos llegar por causa de fuerza mayor, en la fecha y hora marcadas en el itinerario.

Y con el Jefe de Estación y el de la Reserva de máquinas y tracción que nos consuelan, *espavilamos* unas botellas de cerveza, en la fonda, donde nos disponemos á pernoctar.—Mire V. por cuanto vamos á dormir como lirones.

Sabedores de que hasta la mañana siguiente no podría estar construída la nueva pieza y telegrafíada otra vez la Comisión de Gijón, comunicándoselo, repartimos el equipaje de cada cual en la habitación que nos fué designada y empezamos á aburrirnos.

Nunca pudimos creer que á renglón seguido, lo pasaríamos tan á las mil maravillas.

Nuestras contrariedades se olvidaron, cuando las dueñas de la fonda D.^a Anselma y D.^a Juana Vigil, la primera tocando el arpa primorosamente, y la segunda, entonando dulces y melodiosas canciones asturianas, nos ofrecían un concierto tan grato como inexperado. Beneméritas de la Cruz Roja las procla-

mamos unánimemente, cuando las dedicábamos nuestros entusiastas aplausos y la expresábamos nuestro acendrado reconocimiento.



Nuestros auxiliares de Fierros

Después de confortante cena, se reanudó la velada, con asistencia de Capuletti y Calvo, que nos acompañaron á tomar café: y tan deliciosamente lo pasábamos, que olvidamos nuestro sueño atrasado, las fatigas del día y el contratiempo sufrido, hasta que dieron las veinticuatro y nos retiramos á descansar.

*
* *

¿Á descansar?

Eran las cuatro de la madrugada.

Dormíamos todos profundamente y despertamos sobresaltados, al oír aporrear las puertas de la fonda.

Acababan de llegar en un automóvil en busca nuestra, provistos de botiquín, camillas, faroles, toda clase de socorros, el médico D. Eduardo Rodríguez San Pedro, el jefe de brigada D. Emilio Moro, el abanderado D. Emilio Uria y el vocal D. José Beltrán, todos de la Comisión Provincial de Oviedo.

Nosotros íbamos á pasar de largo por Oviedo: sin detenernos, para no duplicar las molestias de aquellos consocios, á los que veríamos más tarde y con más calma. Pero ellos ¡jamable desobediencia! estaban preparados para anticiparnos su saludo y al ver que no llegábamos y contando con las dificultades y peligros del paso del Puerto, supusieron que nos habíamos estrellado.

Á mayor abundamiento, el Sr. Gobernador Civil de Oviedo telegrafió al de León, preguntándole por nosotros; y, al recibir contestación de que habíamos salido sin novedad, se multiplicaron los tristes sentimientos de nuestros hermanos de Oviedo: indudablemente nos había pasado algo.

¡Claro que sí! pero no es menos cierto que gozábamos de la mejor salud y que estábamos disfrutando del más confortante de los sueños.

Nos levantamos en seguida de la cama, bajamos al comedor y con el mismo cariño de aquellos que se conocen y aman de toda la vida, caímos en los brazos de nuestros *salvadores*.

La idea de hacer el bien por el bien mismo, es el lazo más estrecho que puede ligar á los humanos.

Y como decía Gómez Redondo al día siguiente, al brindar en el banquete con que nos obsequiaron, saltándosele las lágrimas y lleno de emoción:

—Cuando niños, despertábamos contentos y alegres, porque al abrir los ojos, nos encontrábamos con nuestra madre: desde aquel despertar tenemos otra madre más: otra madre cariñosa y amante: la que cuidaba nuestro sueño y nos estrechaba entre sus brazos al despertar en Fierros: ¡la Comisión Provincial de la Cruz Roja de Oviedo, que como madre amantísima, velaba por nosotros y exponía en negra noche, la vida de los suyos, para salvar la nuestra!...



¡Retrasados!

Diferida la visita de Noreña, suprimido el almuerzo en Salinas, y fijada la hora de las doce para llegar á Gijón el día 24, y normalizar el más exacto cumplimiento de nuestro ya alterado itinerario, partimos de Fierros á las 8:20, después de las despedidas de rigor.

Empezó el viaje bien. El coche, orgulloso, con su chaveta nueva, avanzaba rápido, y se *tragaba* kilómetros y kilómetros.

Subió la Manzaneda con valentía y bajó el laberíntico y peligrosísimo Padrún (dos *puertecitos* que ponen los pelos de punta y la carne de gallina), ligero y seguro.

Poco antes de llegar á Oviedo, nos hicieron detenernos. Nuestro infatigable ángel tutelar D. Benigno Bances, nos esperaba todavía. Sabía ya todo lo sucedido. Nos cautivó en el acto con sus atenciones, y nos concedió el honor de acompañarnos en el coche hasta salir de Oviedo. Tenía montado el servicio de ciclistas, que nos sirvió de guía. Le ratificamos la noticia de que á las 17 (hora marcada) estaríamos de regreso. Se apeó fuera de la ciudad, nos dimos un abrazo y seguimos con dirección á Gijón.



Empezamos á retrasarnos. Se atraviesan en la carretera vacas y más vacas, cerdos y más cerdos... toda clase de animales.

Se rompe un neumático. Se rompe otro. Se rompe un tercero. Diez, veinte, treinta y cinco minutos de parada forzosa en total. Llegamos á un paso á nivel de la vía férrea del Vasco y esperamos ¡45 MINUTOS! á que descarguen UNO POR UNO, innumerables tablo- nes de varios vagones.

!Las doce y pico! ¿Qué pensarán los de Gijón de nuestra formalidad? ¿Cómo se consiente que los trenes obstruyan un paso á nivel, por hallarse este pegado á la estación, y no se obliga á que rebasen los convoyes, de consentirse tan antirreglamentaria é ilegal anomalía?

Al fin parte el tren y seguimos nosotros, por una carretera llena de grava, estrecha, mala, impropia de Asturias.

Y cuando estamos á las puertas de Gijón, en el término llamado «El bebedero» ¡¡¡plum!!! revienta el neumático, revienta la cámara y no reventamos nosotros ni reventamos á unos obreros, porque obedecieron los frenos y quedó la *carroserie* clavada al suelo.

Son las 13.....

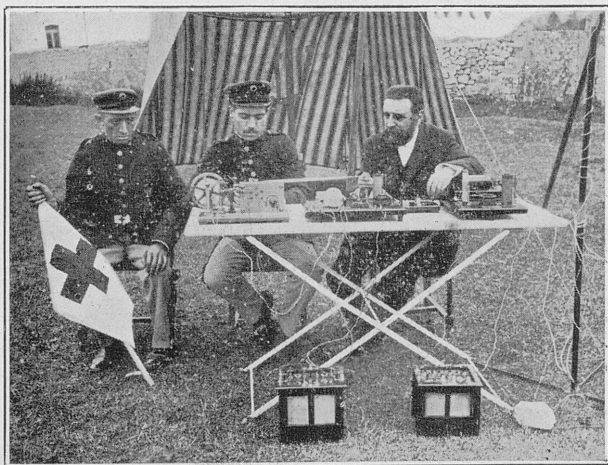
Nos permiten utilizar el teléfono de una fábrica que hay en las inmediaciones, y puestos al habla con el Sr. Alcalde, que también nos esperaba aún, le presentamos nuestras excusas por el hilo y le decimos lo que ocurre. También damos aviso al Sr. Presidente.

Y montados los nuevos *chismes*, llegamos al Hotel, lívidos de rabia y muertos de hambre.

Los señores ciclistas nos avisan de que á las 16 podemos revistar las secciones.

Empezamos á almorzar y se desfrunce nuestro ceño al recibir la agradable visita del ilustrado médico militar D. Cayetano Población y la no menos agradable del popular, acaudalado y culto D. Antonio Líturman, quienes nos ayudan á apurar unas copas de champaña.

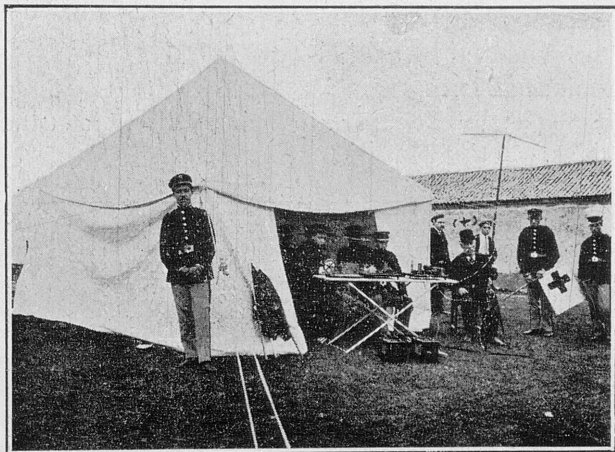
Subimos al cerro de Santa Catalina, donde las secciones llevan formadas tantas y tantas horas, dando pruebas de una resignación y disciplina admirables.



GIJÓN.--Telegrafía sin hilos

Les revistamos: inspeccionamos todo; el hospital de campaña, el horno para pan, las tiendas, los carros, la telegrafía de banderas, las dependencias del cuartelillo, todo confeccionado por los propios

camilleros, bajo la sabia dirección del infatigable secretario y pundonoroso capitán de infantería D. Faustino Alvar-González, que nos dió detalles y explicaciones de todo, y se desvivió porque aprovecháramos el tasado tiempo de que podíamos disponer.

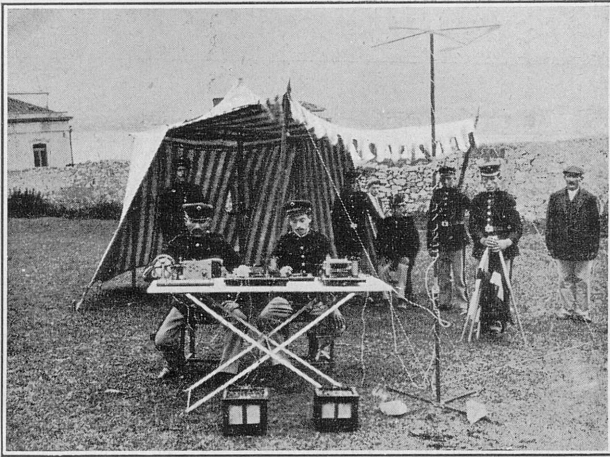


Más hilos sin telegrafía

Luego nos hicimos cargo de varios documentos que para la Asamblea nos entregaron: felicitamos á todos, sin olvidar al Sr. Jefe instructor, por su invento de camillas para acémila: gratificamos á los muchachos y se hizo una fotografía, del telégrafo de banderas, que por cierto no salió. ¡La de siempre! En buenas condiciones de luz y de ambiente, fracasa el objetivo; y, con lluvia y casi de noche, salen como salen, pero salen otras.

¿Se estropeó una? Pues ahí van cuatro.....

Por eso damos hasta tres de la telegrafía sin hilos: para no perder el ovillo.



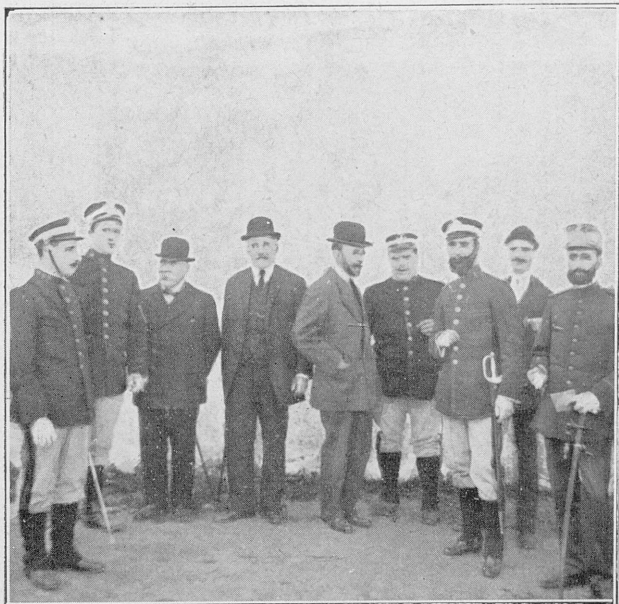
Ni telégrafos ni placas

Y ya que no habíamos podido ofrecer por el retraso, nuestros respetos á las damas de la Cruz Roja gijonesa, no quisimos marcharnos sin ponernos á los pies de su noble Presidenta D.^a Manuela de Chávarri, á cuyo domicilio nos dirigimos y á la cual entregamos el oficio-saludo de las vallisoletanas, después de presentarla nuestras sinceras excusas por la tardanza, de la que no éramos culpables.

También tan cariñosa dama tuvo para nuestro patriótico viaje, calurosos elogios, que aun siendo inmerecidos, agradecimos con el alma.

De las secciones en pleno, no se obtuvo vista alguna, pero sí, de los que las dirigen y las mandan.

El retrato en que figuran los miembros de la Comisión de Partido de Gijón y la oficialidad de aquellas estudiantas secciones, más el perínclito Líturman, ahí vá.



La plana mayor gijonesa

Nos separamos con sentimiento y sin prisa de los gijoneses: No parece sino, que allí, en Gijón, donde tanto bueno hay que ver y que aprender, era el punto donde menos tiempo podíamos estar.

Era martes.



Con los de Oviedo

Para que no pueda tildársenos de parciales al ocuparnos de esta Comisión, permítasenos copiar lo que de nuestra visita dijeron ilustrados periódicos de la localidad.

El Correo de Asturias del 25 de Octubre, publicó la siguiente información:

LA CRUZ ROJA

Una visita

Por haberlo insertado no pocos periódicos, sabrá el lector que en viaje de inspección por la séptima región, salieron días ha, el Delegado de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, D. Fernando Gómez Redondo, el inspector provincial de Valladolid, D. Mariano Fernández Corredor y el Jefe de la Sección automovilista don Mario Herrero Somoza.

Sujeto el viaje á itinerario oficial, que con toda oportunidad se hizo saber á las secciones de la región, la visita á Oviedo debía efectuarse el lunes, saliendo los señores citados, en auto, de León, entre nueve y diez.

Calculábase que á esta capital llegarían á primera hora de la tarde, por lo que el Vicepresidente de

la Cruz Roja de Oviedo, con individuos de la Junta, se dirigían á las dos al Ayuntamiento, donde ya se hallaba el Sr. Alcalde.

Algunas horas de impaciencia transcurrieron, y, ya casi caída la tarde, en vista de que no había noticia alguna de los viajeros, se telegrafió al señor Gobernador civil. Este, contestó que habían partido á las diez de León.

A media noche, aún no se sabía nada; y por si había ocurrido algún contratiempo, se buscó un automóvil y en él salían los Sres. Moro, San Pedro (D. Eduardo), Beltrán y Uría (D. Emilio), en dirección á Fierros, llevando el botiquín.

En Fierros pudieron enterarse de que allí se hallaban sus compañeros de la Cruz Roja descansando y, en espera de que se les arreglara el auto, que en el viaje hubiera tenido algunas averías.

Saludados allí los Sres Gómez Redondo, Fernández Corredor y Herrero, los socios de la Cruz Roja de Oviedo, partieron con algunas horas de adelanto para preparar aquí el recibimiento.

A Oviedo, llegaban los distinguidos visitantes ayer á las seis de la tarde, haciendo alto frente al Ayuntamiento, en cuyo salón penetraron, cambiando allí los saludos de rúbrica.

Pasaron luego al Palacio de la Diputación, donde les aguardaban el Presidente Sr. Serrano, el Vicepresidente Sr. Prieto y los señores que componen la Comisión provincial.

Casi á seguida se celebró sesión por la Cruz Roja.

Presidía el Delegado de la Asamblea Suprema Sr. Gómez, teniendo á su lado á la vicepresidenta de la Junta de Damas, señora de Pumariño (D. Arman-

do) y D. Benigno Bances. Allí estaban todas las damas inscriptas y los socios de número.

Abierta la sesión, el Sr. Bances pronunció breves frases de salutación y bienvenida, reflejando la satisfacción que la Cruz Roja de Oviedo sentía ante la visita.

Contestóle el Sr. Delegado, agradeciéndole sus sinceras frases y haciendo votos por el mayor brillo de la sección de Oviedo.

Hablaron luego en tonos altamente patrióticos, los Sres Buylla (D. Arturo) y Serrano Branat, como Presidente de la Diputación.

Terminada la sesión, después de despedida afectuosa, los señores citados fueron al local de la Cruz Roja, mostrándoseles los magníficos botiquines y todo el material sanitario y de socorro de que se dispone, observando el perfecto orden con que todo se hallaba dispuesto.

Luego se retiraron á descansar brevemente al Hotel Francés, donde se hospedan.

Por la noche, los beneméritos visitantes fueron obsequiados con espléndido banquete en el *Hotel Colunguesa*.

Bien venidos y que su estancia en Asturias les sea grata».

Por su parte, *El Carbayón* de igual fecha, dijo lo siguiente:

«Conforme habíamos anunciado, ayer llegaron á esta capital el delegado de esta benemérita institución D. Fernando Gómez Redondo, correspondiente á la 7.^a Región (Valladolid), acompañado de los señores D. Mariano Fernández, inspector provincial de la delegación vallisoletana y D. Mario Herrero So-

moza, jefe de la sección automovilista de la mencionada Región.

El propósito que traen á la provincia de Asturias los representantes de la Cruz Roja española, es el de inspeccionar todos los servicios dependientes de la misma y ver al mismo tiempo los elementos de que se dispone para poder informar en Madrid del estado progresivo de las delegaciones de esta provincia.

Llegaron de Gijón á las seis de la tarde pasando al Ayuntamiento donde saludaron al pueblo ovetense, en la persona del señor alcalde, asistiendo al acto todas las personalidades que componen la Comisión provincial.

Nuestra primera autoridad local saludó afectuosamente á los señores Gómez Redondo, Fernández y Herrero Somoza, congratulándose de la presencia en Oviedo de los dignísimos representantes de la Cruz Roja.

Después pasaron éstos al suntuoso palacio de la Diputación, donde fueron amablemente recibidos por el Presidente Sr. Serrano, vicepresidente Sr. Prieto y diputado Sr. Saro, que estuvieron muy atentos con todas las señoras y señoritas pertenecientes á la Junta de Damas, lo mismo que con las personalidades que formaban la de caballeros.

La revista de material y dependencias fué por el orden siguiente:

Botiquines quirúrgicos: el de urgencia montado en mesa portátil que se encuentra en secretaría.

Botiquines-mochilas, correspondientes á la 1.^a y 2.^a brigada.

Botiquín de la ambulancia para casos de verdadera necesidad.

Tienda de campaña recientemente adquirida.

Armarios con material sanitario.

En lujosa vitrina, regalo de la Sección auxiliar de Damas, vieron la hermosa bandera de esta humanitaria Institución.

Después pasaron al almacén donde examinaron dos camillas alemanas, dos de campaña, una de servicio de población y una automóvil y demás material de salvamento.

Luego pasaron á la secretaría, donde examinaron detenidamente la documentación, encontrándola admirablemente ordenada y dispuesta.

Los comisionados hicieron muchos elogios de la perfecta organización que en todos los servicios se advierte en la Comisión Provincial de la Cruz Roja de Oviedo».

*
* *

Se dirigió la palabra á los camilleros en la Casa Social, para estimular su desinterés, y los comisionados tomaron buena nota de lo mucho que allí había que aprender.

De la comida con que nos obsequiaron más tarde, así como de los entusiastas brindis que se pronunciaron al descorcharse el champagne, no diremos más, sino que fué otra nueva prueba, corroboradora de la esplendidez de nuestros compañeros y del verbo entusiasta de que se hallan animados. ¡Dios premie á todos cuanto hicieron, y no olvidemos nunca las conmovedoras palabras del elocuentísimo Sr. Capellán de las secciones!

*
* *

De las Damas de Oviedo, ahí va la muestra: son tan buenas como caritativas; tan bellos son sus rostros, como su alma y sus sentimientos.



Las damas de la Cruz Roja de Oviedo

Dígalo si no, su brillante historia: dígallo el recuerdo gratisimo é imperecedero que de su ímproba y patriótica labor, guardan aquellos repatriados de la anterior campaña de Melilla, que todavía las colman de bendiciones.



Pravia

A la mañana siguiente, partimos en tren, para dar lugar á que se reparase ligeramente el auto, con dirección á Pravia.



Las secciones pravianas

Nos acompañaron entre otros señores socios de Oviedo, Beltrán, el marqués de la Vega de Anzo,

Neche, etc., y como nosotros, fueron testigos del cariñoso recibimiento que á todos nos hicieron. ¡Es mucho Presidente D. Marcelino López Fernández!

Una vez que salimos del Ayuntamiento, fueron revistadas las secciones y se obtuvo de ellas la vista correspondiente, gratificándose á aquellos buenos hermanos.

Mientras llegaba la hora de la sesión, visitamos algunas curiosidades y en el casino se nos sirvió un vermouthe de honor.

De Muros se recibió el siguiente telegrama:

«Presidente Comisión Local Cruz Roja Española de Muros á Presidente de aquella Institución.—Pravia.

Junta Directiva y socios todos, envíale afectuoso saludo, rogándole lo haga en su nombre al ilustrísimo Delegado de la séptima región, á la vez que le ofrezca sincera adhesión y testimonio de perfecta disciplina.—Muros 25 de Octubre 1911. El Presidente, Narciso Bances».

El Sr. Presidente de Pravia, cumplió el encargo y contestó telegráficamente.

En el acto, y por telégrafo también, se expidió este despacho.

«Delegado 7.^a Región á Presidente Cruz Roja.—Muros.

Agradecidísimo saludo telegráfico. Lamentamos hubiera que omitir su visita en itinerario oficial. Enviámosle fraternal abrazo. Transmitiré gustoso á Asamblea la expresión de su afecto».

La Junta fué breve. Asistió numerosa y distinguida concurrencia y volvieron á exteriorizarse, los altruistas pensamientos que á todos nos hacían sentir al unísono.

El domicilio de la Cruz Roja, en el que se verificó la reunión, estaba limpísimo, hasta coquetón si se nos permite el vocablo.

Y á sus puertas, con cuantos asistentes pudo abarcar el campo del objetivo, reseñamos gráfica-



Autoridades y Comisión de Pravia

mente nuestra visita, á los socios de tan linda y hospitalaria población.

Más tarde fuimos obsequiados con exquisito al-

muerzo, durante todo el cual reinó la más pura alegría y al que asistieron, además de los señores ya citados, los siguientes: D. Tomás Fernández, D. Antonio González, D. Pedro González, D. Andrés Prada, D. Pedro Martínez Conde, D. Bernardino Solís, D. Eulogio Solís, D. León Castrillón, D. Vicente Prieto, D. Maximiliano Orts, D. José Martínez Conde, D. Antonio Florez, D. Francisco Valdés, D. Santos Cueto, D. José Argüelles y D. José Beltrán.

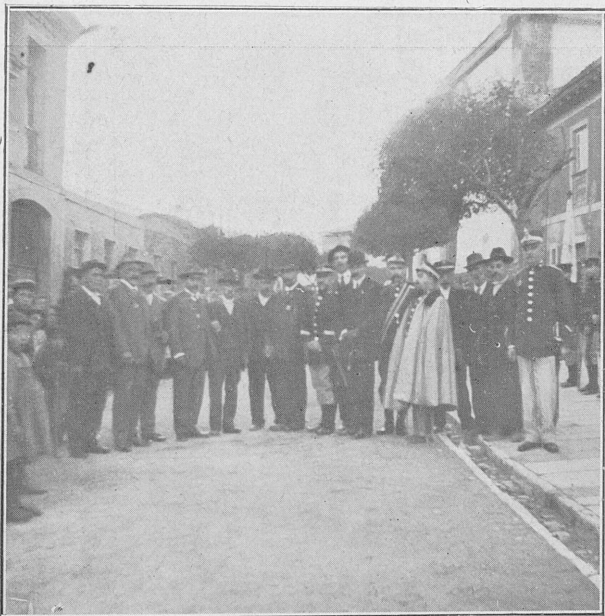
Dos artísticas banderitas de la Cruz Roja que adornaban el centro de la mesa, fueron dedicadas galantemente á las presidentas de las Secciones de Oviedo y Valladolid.

Y los comensales dieron fin á la fiesta, con una proposición oportunísima, que consagraba en público los continuos desvelos del bravo y pundonoroso comandante Sr. López Fernández: la petición hecha por unanimidad de la Gran Placa de Honor y Mérito, para el que tiene su cuerpo lleno de cicatrices que recuerdan sus hechos de guerra, más los veintisiete años de servicio en las de Cuba y ostenta en el pecho cruces y recompensas que acreditan su valor.



Noreña

Era ensordecedor el estampido de las bombas y morteros disparados á nuestro arribo á Noreña.



Recepción de Noreña

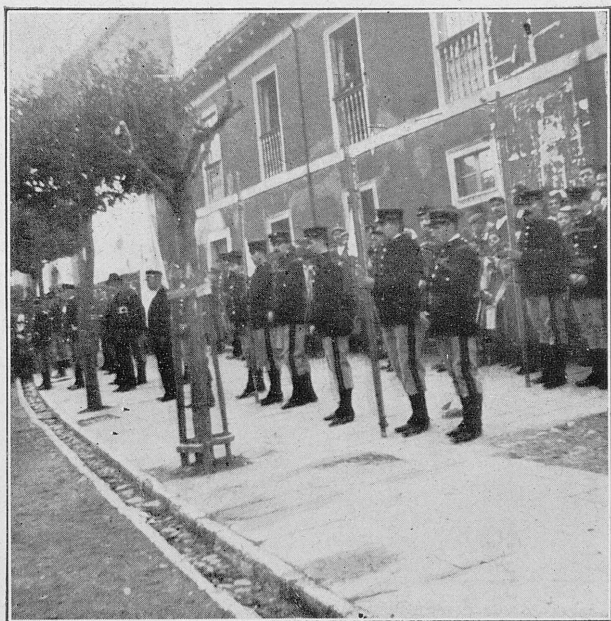
Aquella misma tarde pudimos aún visitar su Comisión, acompañados en el auto por los señores Beltrán y Moro.

Habíamos proyectado descansar: pero no: allá teníamos que ir, que antes es el deber que la tranquilidad.

¡Noreña! ¡Qué pueblo más simpático!.....

Con inmensa dicha, estrechamos contra nuestro corazón, al veterano presidente D. Leopoldo Olay y conversamos con los señores socios que en el Municipio nos recibieron.

De sus secciones, da idea la siguiente fotografía, hecha casi de noche.



Secciones de Noreña

Después nos vimos obligados á aceptar el delicado *lunch* que se nos tenía dispuesto.

Oyó atronadores aplausos el Sr. Presidente: los oyó también el Sr. Moro, que habló en nombre de la Provincial: el Delegado y el Inspector de Valladolid dieron las gracias á todos: el primero en nombre de la Asamblea, en el suyo propio y en el de sus compañeros, y el Sr. Corredor en el de la Comisión vallisoletana, que había sido objeto de un delicado é inmerecido recuerdo.

Volvió á desbordarse el entusiasmo y fué emocionante el momento de la despedida, en que el señor Olay y Gómez Redondo, abrazados, vitoreaban á España y á los soldados que se baten en Melilla, coreados por el pueblo en masa, que les tenía materialmente cercados y á cuyos vítores acompañaba el estruendoso estampido de innumerables voladores que nos cegaban y aturdían.

¡Era la apoteosis hermosísima de unánime patriotismo! ¡Era digno remate de nuestra visita! ¡Era indescriptible cuadro, capaz de levantar el más decaído ánimo y suficiente por sí sólo, para que olvidásemos las pequeñas molestias y las contadas amarguras de nuestro ya realizado viaje! Sí, ¡viva España! ¡viva su Ejército! ¡viva la Cruz Roja! ¡vivan los hombres de buena voluntad!.....

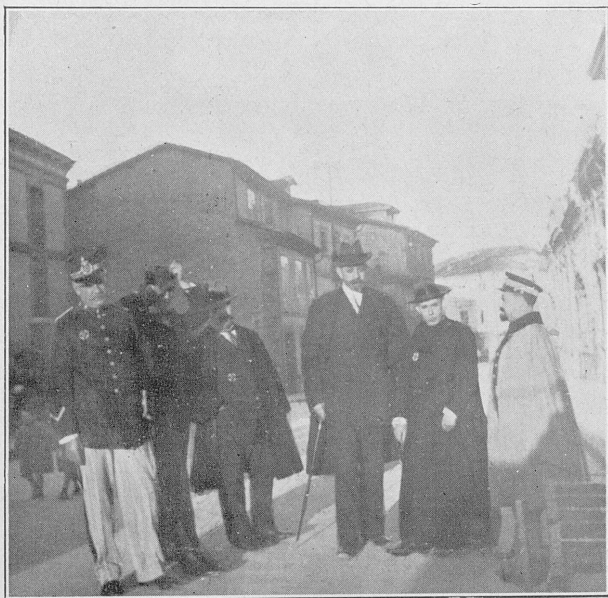
¡Cómo se ensancha el alma, cuando se piensa alto y son TODOS los que comulgan, con la idea del bien!



De regreso

—Pero estos señores de Oviedo, ¿no duermen?

Son las ocho en punto del 26, y cuando salimos á la calle, están esperándonos para decirnos adios el Sr. Bances, el Sr. Moro, el Sr. Capellán, el Sr. Uría, el Sr. Beltrán.....



Despedida de Oviedo

—Espérense ustedes, dijo Mario, que ahora no se me escapan..... é hizo un grupo en plena calle.

Partimos. Equivocamos el camino y nos marchá-
bamos en dirección al Cristo, pero un buen hombre
se sube al estribo y nos lleva hasta la carretera.

No habíamos recorrido muchos kilómetros: ha-
bíamos pasado de la primera revuelta del temible
Padrun, y el coche después de un rápido tableteo se
paró en seco. Habíanse partido varios piñones y la
avería era irreparable.

Bajó solo el auto hasta Olloniego. Se pidió una
plataforma por telégrafo, tomamos el tren, dejando
á Inocencio al cuidado del carro, libre de impedi-
menta, y alcanzamos el mixto de León. A Bernardo
y á *D.^a Gregoria*, se les tomó un *slipping* para Va-
lladolid.

¡Buen viaje de novios iban á realizar!

*
* *

En el tren se duerme perfectamente y mucho
mejor si se tiene sueño atrasado.

Pero el cansancio físico, es mal nivelador del
sistema nervioso y Mario se revolvió sobre los almo-
hadones y soñaba. Oigámosle:

—¿Yo en un vagón?..... ¿Y mi automóvil? ¡Qué
lástima no haber podido entrar por las calles de
Madrid, sin banderines y atropellando guardias de
Seguridad!

Estas son cosas de *Pirolipia*, ese simpático Ber-
trán de Oviedo que nos hizo mal de ojo. Estoy como
él: echando *chispas*.

—Brindo por usía, por toda la compañía..... nada
que no me sale. ¡Ni que me hubieran cohibido los
de León! ¡Y empeñarse que yo tengo que brindar
alguna vez!.....

Alla vá. Señores, señores y señores. Yo, el tío de la gasolina por mal nombre, estoy que ardo. Bebo por todos, por todos ustedes y me doy un *bolillazo* con cualquiera. Cuando mi carburador está que arde, yo hecho lumbres lo mismo que *Pirolipia*, igual que las bombas de Noreña. ¡Bomba vá!..... ¡Que me ahogo, que me ahogo!.....

Y allí terminó el ensueño. ¡A falta de agua, bebió Whisky, nuestro mal humorado automovilista-ferroviario!

La nieve de León, refrescó su cabeza, y aquella noche durmió con Corredor.

*
* *

No habían terminado nuestras desventuras. En cada puerto nos ocurría una avería; ¿se iba á quedar sin registrar la suya el Puerto del Guadarrama?

Nos dirigíamos en el rápido á Madrid. Acabábamos de cenar y apurábamos la penúltima copa de champagne, cuando á Corredor, debió caérsele entre los manteles, la carterita donde guardaba el resto del fondo común de los excursionistas. ¡Ya se llegaba al *fondo!* Entonces tuvo lugar lo que puede titularse la *reprisse* de *El rapto de las Sabinas*.

Por teléfono se nos dijo que la brigada del vagón-restaurant, no había entrado en tratos con las 600 y pico de *Sabinas* que en billetes del Banco se volaron. Tampoco los encargados de la limpieza tenían noticias del rapto. El personal de la Compañía Internacional de vagones camas, que hizo el recorrido de Irún á Madrid, el 28 de Octubre de 1911 en el tren 10, no nos ha devuelto aún las pesetas. Será que no las han encontrado aquellos encantadores francesitos.

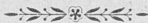
Del mal el menos: ¡si caen las 10.000 del ala que Mario llevaba en su bolsillo!.....

¡Tableau!

*
* *

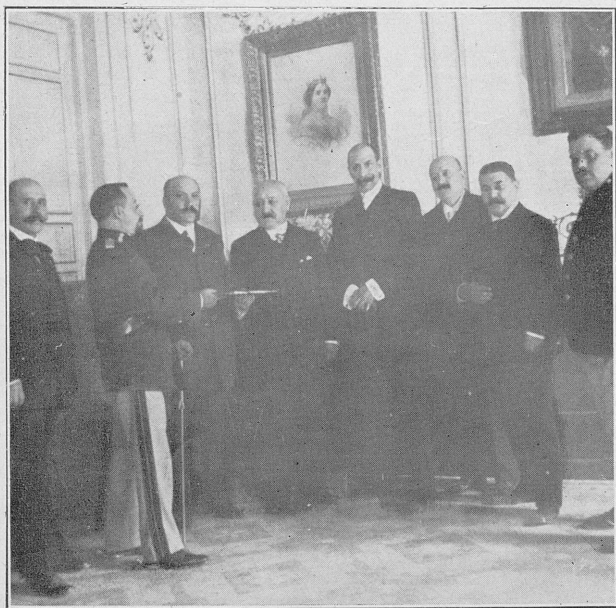
Entramos en Madrid molidos, pero siempre con buen humor.

Y á fin de no dejar á Mario solo, nos hospedamos los tres en el mismo Hotel, y Corredor y Gómez Redondo, enviaron recuerdos á sus familias y casas respectivas.



En la Asamblea Suprema

A las once y media en punto del 29, entrábamos en las oficinas de la Asamblea Suprema.



Entrega de la Memoria

Gómez Redondo, hizo entrega de la Memoria en que se compendian fecha por fecha, los acaecimien-

tos del viaje, y hora por hora, los resultados de nuestra visita á Comisiones de la Cruz Roja de la séptima Región.

Les entregamos también, á guisa de trofeo, la bandera de la Cruz Roja. ¡Estaba condecorada con la corbata color tórtola herida, que usaba hacía años Corredor!

Con los brazos abiertos, nos recibieron todos; y, Ordáx Avecilla, con esa elocuencia tan proverbial en él, nos dió la bienvenida. Criado Domínguez, el monumental Secretario: Cortellini, el guapo mozo que *cuenta* las *perras*: Prada, el más agradable de los tesoreros: el sabio médico é Inspector Calatreveño: el bondadoso D. Angel, hasta los ordenanzas, nos miraban y remiraban, como á unos bichos raros.....

¡Habíamos triunfado!

Se dió solemne y reposada lectura á la Memoria que se había redactado en ruta y á la que acompañaban valiosos justificantes, entre otros, y colocadas en nítidas cartulinas, las pruebas fotográficas, ya reveladas, viradas y hasta charoladas.

También iban allí los documentos que en algunos puntos nos entregaron para la Superioridad, todo ello encerrado en roja carpeta, atada con cintas de los colores nacionales.

Dijeron aquellos señores, no sabemos cuantas cosas, que nos supieron á gloria. El viaje se había realizado con todos sus detalles y no faltaba más que el de la publicación de este libro.

Pero según ellos, faltaba algo más; faltaba la exteriorización de su cariño y excelente compañerismo, de su siempre bondadosa conducta.

Y la recompensa no se hizo esperar. Se había concedido á Mario, libre de gastos la Medalla de Oro y la Asamblea le regalaba las insignias.



Imposición de la Medalla de Oro á D. Mario Herrero

¿Cómo dejar la escena hermosísima de la imposición, sin que la registrara nuestra máquina?

Y Mario estuvo entonces inspiradísimo. Dijo poco, pero bueno.

¡Cómo que hablaba con el alma!

*
* *

Después fuimos obsequiados con una gran comida por aquellos que rigen los destinos de la Cruz Roja Española.

Y excusamos decir lo gratísima que resultó la reunión, siquiera nuestros ya cansadísimos estómagos, estuvieran á punto de estallar.

Allí no faltó nada. Ni D. Salvador Gómez Alonso, que fué invitado al acto. Es decir, faltaba el Presidente de la Comisión vallisoletana, que como el Comendador tenía un puesto en la mesa, pero que no acudió al llamamiento.

No así, la señora Presidenta de la Sección de Señoras, Elisa Cortijo de Herrero, á la que ofrecíamos nuestros respetos, cuando aquella noche llegó á la villa y corte.

Y prestada la debida pleitesía al Sr. Marqués de Polavieja y á nuestro Capitán General Sr. González Tablas, se dió por terminada la excursión.

*
* *

¿Por terminada?

No: aún faltaba el epílogo.

Al regresar á Valladolid, el 1.º de Noviembre, estaban formadas las secciones en el campo de La Rubia. Allí fuimos recibidos por los señores Sagarra, Ragel, Torrecilla, Brizuela, Pahino y Bernardo Bartolomé, admirando la gallardía y el espíritu militar de los camilleros que manda Corredor. ¡Pobres muchachos! Habían preferido salir á esperarnos, á marcharse á la tradicional romería de las salchichas de Zaratán.

D. Vicente les dirigió la palabra: les saludó Gómez Redondo y ante ellos impuso la medalla al novio de *D.^a Gregoria*, á Bernardo Fuentes, nuestro compañero de armas y fatigas, al que se le saltaron las lágrimas. No pudo imponerse la de la otra víctima, el chauffer Inocencio Cordero, al que también se le había concedido y para el cual habían comprado igualmente las insignias el Delegado y el Jefe de las secciones: pequeño recuerdo á los que tan bien se habían conducido. Los muchachos merendaron y bebieron á nuestra salud, ¿y cómo no, si se les quiere tanto?

En fin: nuestra bandera nacional, fué regalada, pero sin corbata, á la Comisión Provincial de Valladolid. A la Comisión de nuestro pueblo.

—Guardar compañeros ese santo trapo, no por lo que vale, sino por lo que simboliza y representa.

Simboliza la patria, el suelo, el terruño que nos ha visto nacer, donde reposan nuestros mayores, donde se desarrollan nuestras afecciones, donde tenemos nuestros intereses, donde nacieron vuestros hijos. Es un poco de cielo azul que se amalgama con un puñado de tierra y se mezcla con lágrimas y con risas, en quimérico desorden, pero en harmónico conjunto y á cuya sola vista, sentimos frío por la espalda y que nos late el corazón, como dijo nuestro militar poeta: el gran Leopoldo Cano.

Y representa en este caso, señores de la Comisión de Valladolid, lectores y amigos todos, una suma de esfuerzos que realizaron tres humildes patriotas, quizá tres locos, que dejándose guiar por su altruísmo, ni durmieron ellos en varios días, ni dejaron dormir á los demás en varias noches, pero que aspi-

ran á llevar con vuestro óbolo, un rayo de alegría, *en pesetas*, al que sufre por su patria, al que defendiendo el símbolo sacrosanto de que os hablábamos antes, derramó su sangre muy lejos de su hogar, en las tierras del Riff, y cayó herido por el plomo traidor del enemigo, balbuceando con la mayor unción esta palabra:

¡¡¡ESPAÑA!!!.....



Lector:

Te repetimos lo que al principio te decíamos; y te haya gustado ó nó cuanto dejamos expuesto, esperamos nos ayudes á socorrer á los heridos de Melilla.

No prestes este libro á nadie. Si alguno te le pide, corta las dos hojas siguientes y se las entregas.

Y el cupón, te pidan ó no el libro, no dejes de utilizarle; invita á tu amigo de más confianza y de mejores sentimientos, á que le cubra y nos le envíe, girándonos la cantidad que pueda, nunca menor de **Cinco pesetas** y siempre pensando en aquella santa máxima:

—Dá mucho, si tienes mucho: dá poco, si poco tienes.

Y ¡que Dios os lo pague!



Cruz Roja Española

VALLADOLID

—*—
.....
Jr.
.....

Respetable señor: Con el título de PRO-PATRIA, hemos publicado la crónica del viaje, que esta Delegación, acompañada de los miembros de la Comisión vallisoletana, D. Mariano Fernández Corredor y D. Mario Herrero, giró en automóvil á las Comisiones de la Cruz Roja de la 7.^a Región, del 20 al 29 de Octubre de 1911.

Forma el libro un grueso volumen impreso en rico papel couché, ilustrado con 26 fotograbados, obtenidos de interesantes fotografías tomadas durante nuestra accidentada excursión, cuyas peripecias se detallan y comentan festivamente.

Dicha obra no se pondrá á la venta en Centros ni librerías: se servirá directamente, á quien utilizando el adjunto cupón (que puede remitirsenos con sello de cuarto de céntimo) libre á esta Delegación, por giro postal (que es lo más barato) ú otro medio, un donativo mínimo de Cinco pesetas.

El coste de la tirada hecha, de 500 ejemplares, la sufraga íntegra el que suscribe: el producto total que se obtenga, se dedicará á los heridos de Melilla.

Ruego á V. coadyuve á tan patriótico fin, suscribiéndose á PRO-PATRIA y haciendo suscribirse á sus amigos, y que por sí, y por medio de sus numerosas relaciones, remitiéndonos su óbolo, amonoremos entre todos los sufrimientos de los que derramaron su sangre por la Patria, en los campos de batalla.

En su día se publicará la relación de donantes y de las sumas que nos remitiera cada uno.



No se expedirá más que un ejemplar á cada persona ó entidad: en cada volumen se hará constar el nombre del adquirente, localidad en que reside, donativo que nos giró y número de orden correlativo que llevará cada ejemplar.

Se reitera de V. atento s. s. q. b. s. m.,

El Delegado,

F. Gómez Redondo

PRO-PATRIA

D.....envía
por giro postal (letra ó libranza) al Sr. Delegado
de la Cruz Roja Española en Valladolid, don
Fernando Gómez Redondo, (calle de Fuente Do-
rada 9), la cantidad de Pesetas 
 por un ejemplar de PRO-
PATRIA, para socorro de los heridos de Melilla.

Domicilio. Calle de.....

.....

Población.....

Provincia.....

ADVERTENCIAS. Se ruega que se escriban claros los nom-
bres y la dirección.

No se admiten sellos ni pólizas.

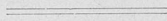
Se recuerda que cada cupón no sirve más que para un
ejemplar y que el donativo mínimo es de cinco pesetas.

No se responde de extravíos.

Se publicará la relación de donantes en la prensa.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Dedicatoria..	5
Nuestro propósito.	7
Primera salida..	13
Salamanca..	17
Zamora es buena tierra.	23
Á 70 por hora.	27
En Toro.	31
En peligro y... ¡en Benavente!	37
La jornada del 22.	41
El paso honroso del Puerto de Pajares.	49
¡Retrasados!	59
Con los de Oviedo.	65
Pravia.	71
Noreña.	75
De regreso.	79
En la Asamblea Suprema.	83





Ejemplar núm. 44
adquirido por D. Alfredo J. Mojano
que vive en A. de Canals, 21: Salamanca.
y por el que envió Ptas. Cinco

